



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10843

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 24 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

AMILIO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

FELICES PASCUAS

Felices... hasta cierto punto, excepto para aquellos de nuestros convecinos á quienes ha ocurrido ver—así como suena—el tercer premio de esta lotería de Navidad, que un año y otro año se burla de nosotros enseñándonos la suerte desde lejos sin ponerla jamás á nuestro alcance.

Pero ¡qué diantre! ¿Quién se acuerda á estas horas del gordo ni de sus compañeros de menos gordura? Ellos han cumplido su misión llevando el júbilo y la abundancia á unos cuantos cientos de hogares y nosotros cumplimos la nuestra de acecharlo y reducirle para poderlo cautivar.

Este año le habíamos puesto sitio en toda regla; como Weyler encerró á Maceo en Pinar del Río, con la trocha Mariel Majana, lo habíamos acorralado con una trocha de números tremenda; pero el gordo se fué por un resquicio, como se fué Maceo, y mientras nosotros lo buscábamos dentro del terreno acotado, con el mismo afán que el marqués de Tenerife buscaba al cabecilla filibustero, el gordo caía en poder de un Cirujeda madrileño, que á estas horas estará sien-

do el asombro de España entera.

Nuestra política loteril ha fracasado y nos retiramos modestamente por el foro haciendo propósito firmísimo de no volver á jugar... hasta el año que viene. Eso sí, nosotros no fallamos jamás á nuestra misión de españoles, que consiste en echar el resto en la lotería de Navidad; antes sald á el sol por Antequera y cesaran los yankees jingois de decir gansadas.

¡Los yankees! No nos acordemos de ellos; abandonémosles á su suerte misera en la gran cerdopoli en que viven perdidos; la sociedad del cerdo les ha hecho groseros y no son estas las mejores horas para oír gruñidos que encienden la sangre.

Todo menos incomodarse en estos momentos que nos van acercando á paso de locomotora hacia el instante en que se conmemora el suceso más fausto del mundo.

¡Esta noche es noche buena! noche de jubilosa algazara, de recuerdos poéticos; la humanidad celebra su redención; la familia aprieta los lazos que la unen sentándose á cenar alrededor de la misma mesa; para España también es hoy un día de ventura, pues mañana desaparecerán de su territorio los que la traicionaron en Filipinas.

Esta noche es Noche buena y hay que festejarla con los honores debidos.

A la mesa, pues, y felices pascuas.

TIJERETAZOS

Dice «El Ejército Español» que el soldado de Cuba recibe para la comida de la tarde 40 milímetros de pan.

¡Quién había de pensar que llegaría un tiempo en que el pan se mediría por varas!

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

Y tanto que adelantan.

Como que «El Correo» dice que hay muchos políticos que solo miran las cosas á través del prisma de las superficies.

Si Newton volviera al mundo y se enterara de eso, se declararía ignorante de solemnidad.

¡Y quién sabe si se volvería á morir al ver la revolución que ha hecho «El Correo» en la geometría del espacio!

Dice un periódico:

«Entre los vocales que forman parte de la junta del Censo de población, de la sección 129 (barrio de Segovia) figura un maestro de escuela que tiene veinticinco hijos.»

¡Dios mío! si á ese profesor no le paga el ayuntamiento....

¡Y aunque le paguen!

¿Y para qué habrán metido á ese maestro de instrucción primaria en la junta del censo?

¡Si le faltará tiempo para hacer el de su casa!

CRONICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Sigue el curso que era de esperar la cuestión chino-germana.

Sin ruido, guardando todo el recato que es posible, las potencias interesadas en el asunto, ó que no quieren desperdiciar la ocasión que se les presenta de extender su preponderancia y poderío, hacen sus preparativos, no sólo para llevarse un girón del manto en que los alemanes han clavado la garra, sino también para que cualquier conflicto que surja del problema planteado no las coja desprevenidas.

Solo Alemania, vocinglera y fanfarrona por naturaleza; realiza sus aprestos al son de clarines, con intención tan manifiesta como significativa. Engañada vive si cree que sus aparatosos preparativos y sus alardes de poderío militar, son factores que harían cambiar de parecer al resto de Europa, si su intención fuera impedir se estableciera de hecho en Río-Tehen.

Los alardes de fuerza solo sirven para amedrentar á los pequeños: á los grandes sólo produce lo que es lógico, risa y efecto contrario al que se pretende.

No trascurrirán muchos días sin que la cuestión se llene de claridades y se conozca el giro que toma el asunto, que no será otro, seguramente, que el indicado por nosotros en la «Crónica» en que hablamos de las pretensiones de Alemania en China.

En los altos centros políticos este hecho es el motivo de todas las conversaciones, dándose al olvido casi por completo los demás asuntos que hasta ha poco fueron la comidilla de esos lugares.

La opinión más generalizada en ellos es que el acto realizado por Alemania, no dará motivos para que la causa de la paz sufra reverses, aunque bien pudiera ocurrir sufriendo algún pequeño contratiempo, de consecuencias para mañana, nunca para hoy, á causa de los disgustos internacionales que en el desarrollo de la solución del asunto puedan ocurrir.

La solución será, según creencias muy autorizadas, que en caso de que Alemania no desista de sus pretensiones—lo que es muy de esperar dada la actitud que parece adopta Rusia, Francia, Inglaterra y el Japón—las potencias que tomen cartas en el asunto se apropiarán buenamente aquellos trozos de imperio chino que más le convengan.

Tal vez el emperador Guillermo no de lugar al reparto, mirando su propia conveniencia; por que es muy problemático se conformara cada Estado con lo que le correspondiera.

Ese es el temor que existe, y tal vez á eso debido, las cosas queden como estaban antes de desembarcar los marinos germanos en Río-Tehen.

Según las últimas noticias comunicadas por las agencias telegráficas, Port-Artur ha sido ocupado por la Escuadra rusa de los mares de China, y el Japón tiene una respetable flota de guerra dispuesta á dirigirse á donde el gobierno crea conveniente.

Respecto á lo que Francia é Inglaterra preparan, son muy encontradas las versiones que circulan. Aquella, como es natural, desde luego estará en un todo al lado de su aliada, aunque por

hoy no está muy inclinado ese hecho. Pero en cuanto á la Gran Bretaña... cualquiera sabe la resolución que tomará.

Sábase que sigue con mucha atención el desarrollo del asunto; que vigila muy cuidadosamente los movimientos de todas las potencias, y que vive con ojo muy abierto y que se prepara.

Hay quien dice que se colocará al lado de Alemania, y quien que obrará en el asunto por cuenta propia, para sacar de él todo el provecho que le sea posible, llegando á decir que se prepara para hacer una de las suyas.

Sea ello lo que quiera; aguardemos unos días, pues, como dejamos dicho, no serán muchos los que trascurran sin que haya caído al suelo la pelota que está en el tejado.

Temores de conflicto no faltan; pero la opinión más autorizada es que todo se arreglará pacíficamente.

Témese mucho un conflicto europeo; y por esta razón todos, unos más y otros menos, han de procurar no ocurrir lo que tanto miedo produce.

Ch. Bophez.

EL TERCER PREMIO

Como dijimos en nuestro número anterior, Cartagena ha sido favorecida con el tercer premio en el sorteo de ayer. La noticia la recibió la prensa en un telegrama urgente que circuló con rapidez extraordinaria.

—¿Dónde, dónde ha caído?—preguntaba con ansiedad la gente.

—En el Lepanto—dijo una voz.

Y allá fueron los chicos de la prensa á llevar la noticia y á recibir informes.

Efectivamente, los favorecidos por la suerte eran los tripulantes del acorazado, que recibieron la noticia con el júbilo que es de suponer.

Al primer comandante del indicado buque, que jugaba 40 pesetas, le han tocado 80.000. La noche anterior dió una participación de cinco á los dueños del Hotel Inglés, á cambio de igual participación en otro número y debido á esa circunstancia, los Sres. Vilella y Plá se embolsarán 10.000 pesetas.

Al segundo comandante del Lepanto

CARLOS II EL HECHIZADO

240

do como enfadarse; ya sabéis que hoy al medio día ingresaron en caja.

—Pero...

—Basta de objeciones, Valdivia; es menester transportar á bordo los cuarenta millones.

—¿Ahora mismo?

—Ahora mismo.

El secretario se puso pálido de coraje.

—Señor, V. E. quiere perderse, dijo con el acento del interés y de la verdad; esa medida rápida y sin premeditar, acaso os cueste inmensos pesares.

—¿Qué es eso? ¿me desobedecéis? gritó el gobernador haciendo estallar su cólera para ver si de este modo ahogaba los remordimientos de su corazón al adoptar una determinación tan fatal.

—No señor, pero es de mi deber hablaros como lo he hecho... Ahora haga V. E. lo que juzgue por conveniente.

La impasibilidad repentina de Valdivia dejó aterrado al gobernador.

—¿Qué hora es? murmuró este acelerando sus pasos.

—La una y media de la noche.

—¡Oh! ¡la una y media! ¡y estarán esperandol Reunido en este instante cuantos soldados podáis, y cargarlos con ese maldito dinero que me trae loco,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

241

para que á las dos esté á bordo de la Sirena; obedeced.

Aunque en el rostro de Valdivia se conoció el efecto que le había producido la orden, se inclinó como quien se decide á cumplimentarla.

Ya se disponía á salir cuando sintiéronse rápidos pasos en la antecámara.

El gobernador no los tuvo consigo; volvió la cabeza como si presintiese la aparición de su continua pesadilla, y estuvo casi decidido á esconderse detrás de un biombo.

—¿Qué ruido es ese? preguntó azorado.

Valdivia en vez de contestar se dirigió á abrir la puerta, y en el mismo instante entró el señor Pérez Pelaez con el uniforme y el rostro descompuesto, y casi arrollando al secretario.

—Perdóneme V. E., dijo al tiempo de entrar corriendo hacia el gobernador.

—¿Pues qué pasa?

—¿Qué qué pasa! ¡ay! Los presos se han escapado.

A cada una de estas palabras se tiraba de los bigotes con desesperación.

—¿Qué presos?... preguntó el gefe.

—Los que anoche...

—¿Qué decís, los españoles?

CARLOS II EL HECHIZADO

244

Valdivia así que los vió dió un paso atrás, y el gobernador se estremeció en el fondo de su asiento. Eran Leon Bravo, Martin Alvarado y Millan Pantoja.

Se presentaban con la imponente magestad de la inocencia, con la calma sublime de los hombres valientes, y con la seguridad de quien nada teme.

Habían sido tan rápidas y variadas las peripecias que se aglomeraron tan solo en el corto espacio de media hora, que el gobernador se hallaba á todo.

Valdivia les salió al encuentro, no teniendo palabras que decir.

—En nombre del rey de España venimos á que se nos entreguen los cuarenta millones; dijo Leon extendiendo la mano hacia el gobernador.

—¿Y para eso escaláis una torre en donde estábais presos? dijo Valdivia con serenidad.

—Cuando no hay justicia que escuchar, cuando se cometen arbitrariedades; cuando se desprecia el sagrado nombre de nuestro monarca hasta el punto de encerrar en un calabozo á tres enviados suyos como si fuesen criminales, entonces estos enviados que representan al rey y tienen sus poderes absolutos se consideran con facultad de romper sus hierros. Señor gobernador, prosiguió el capitán con una entonación solemne. Los cuarenta millones.